

## **El despertar ciudadano ante las crisis climática y democrática visto a través de la resistencia social al fracking**

*Samuel Martín-Sosa Rodríguez*

*Responsable de Internacional de Ecologistas en Acción*

«Queridos amigos: Mediante este correo quería avisarles de una amenaza que tenemos en Francia y que probablemente también esté ocurriendo en su país en silencio, aunque ustedes no lo sepan. Recientemente hemos descubierto que varias empresas de gas y petróleo tienen planes en nuestro país de realizar fracking, una forma de agrietar el subsuelo a gran profundidad para liberar pequeñas burbujas de gas y petróleo atrapadas en las formaciones de pizarra. En Estados Unidos llevan haciéndolo años y solo ahora la gente empieza a ser consciente del peligro que supone...».

No es una transcripción literal, pero en esencia este es el contenido del correo electrónico que recibí de una persona desconocida a finales del 2010, la primera vez que oí hablar del fracking o fractura hidráulica. Sonaba a ciencia ficción. Pregunté a mis colegas expertos en energía, que no tenían ni idea del asunto. El término tampoco aparecía hasta entonces en las hemerotecas españolas. Tomándolo por una fábula «conspiranoica», aparcamos el tema sin mayor miramiento. Pero tras esta, en los meses subsiguientes llegaron nuevas alertas.

Hoy «fracking» es un término habitual en los medios de comunicación europeos y del resto del mundo. En las calles, fuera de los territorios directamente afectados, a mucha gente esta palabra le es familiar, aun pudiendo no tener una idea precisa de en qué consiste. Indicativo de esto es el hecho de que se haya convertido en munición electoral; los partidos eligen muy bien sus palabras a la hora de perfilar su discurso al respecto y hay quien ha ganado elecciones en parte por su posición con relación al fracking, aunque una vez en el poder hayan matizado o incluso cambiado radicalmente su postura, como ocurrió tras las elecciones de mayo del 2012 en Rumanía<sup>1</sup>.

En Europa, su llegada ha sido una especie de *tsunami* que ha irrumpido de repente en el continente, en un lapso de muy pocos años, provocando a su vez una oleada de respuesta ciudadana que puede en cierto modo recordar al movimiento antinuclear de los tempranos

---

1

El Gobierno rumano se alía con Chevron y usa al ejército contra los opositores al fracking, Diagonal, 2013.  
<https://www.diagonalperiodico.net/global/21159-gobierno-rumano-se-alia-con-chevron-y-usa-al-ejercito-contra-opositores-al-fracking>

70. Esa era la principal lucha ambiental que hermanaba entonces al activismo ciudadano y que canalizaba en parte el discurso de la degradación ecológica. Hoy es la lucha contra el fracking la que se hace global y la que simboliza el agotamiento de un modelo destructor de la naturaleza. «Fracking ni aquí, ni en ningún sitio. Ni hoy, ni mañana», repite el slogan en diferentes idiomas, en diferentes países.

Tras la alarma dada por Francia, en distintos países europeos se fue tirando del hilo y descubriendo que, desde unos cuantos años atrás, varias empresas energéticas habían estado solicitando permisos de investigación de hidrocarburos que afectaban a grandes extensiones del territorio. La sensación era la de que un intruso se nos había colado dentro de casa por la puerta de atrás, con gran sigilo, se había instalado en el salón, y llevaba ahí un rato sentado sin que nadie lo hubiera detectado. Las solicitudes de permisos se han seguido multiplicando en estos últimos años a buen ritmo. En el Estado español, por ejemplo, la solicitud y concesión de licencias para buscar hidrocarburos se ha multiplicado prácticamente por cuatro desde el 2006<sup>2</sup>.

Una vez consciente la población de la existencia de la amenaza, políticos e industria ya no podían permanecer callados, y empezaron a anunciar a bombo y platillo el comienzo de la era de los combustibles fósiles no convencionales, esgrimiendo un Eldorado de recursos que nos conduciría a la independencia energética y a la creación de puestos de trabajo. Una promesa que venía avalada por el éxito estadounidense, donde la explotación intensiva y creciente de estos combustibles desde hacía algo más de una década, se había traducido en un maná de energía barata y abundante que permitía incluso fantasear con planes de exportación.

A los mercaderes del fracking les cogió a destiempo la movilización ciudadana en Europa, que había prendido como la pólvora, y para cuando intentaron impulsar su archiconocido argumentario que hablaba de buenas prácticas que garantizaban la integridad de los acuíferos, de un pretendido puente energético entre el carbón y las renovables que nos iba a poner en el camino de los objetivos climáticos, o de la reducción de la factura de la luz, junto con el resto de argumentos «oficiales» que hemos oído hasta la saciedad..., para entonces los movimientos ciudadanos ya les llevábamos mucha ventaja en documentarnos. Se habían establecido ya lazos con activistas y movimientos en Estados Unidos. La película nominada al Óscar de Josh Fox, *Gasland*<sup>3</sup>, se titulaba

---

2

<http://www.minetur.gob.es/energia/petroleo/Exploracion/EstadisticasPetroleo/Paginas/IndexEstad%C3%ADsticas.aspx>

3

El título con el que se comercializó en el Estado español es *El gas de la muerte*.

en varios idiomas, y las imágenes de la misma en las que un hombre prendía fuego al agua de su grifo, ya habían dado la vuelta al ciberespacio.

Así, los que vivíamos en zonas del mundo donde el fracking todavía no había llegado, supimos que el *Drill, Baby, Drill (Perfora, chico, perfora)* que los republicanos convirtieron en un mantra durante las elecciones estadounidenses del 2008, y que simbolizaba muy bien la euforia de la febril carrera por los recursos no convencionales en aquel país, arrastraba también el oscuro y pesado lastre de un creciente cuerpo de evidencia de casos de contaminación, enfermedades de ganado y personas, o de destrucción de la paz social en zonas rurales. El oscurantismo relativo a estas evidencias era palpable, ayudado por las cláusulas de confidencialidad —que impiden a los afectados por contaminación hablar de ello—, la falta de estudios de base previos al desarrollo de las explotaciones —que dificultan el establecimiento de una relación causa-efecto—, la falta de controles y de actuación efectiva —cuando no de directa obstaculización— por parte de los reguladores, o la exención del cumplimiento de algunas leyes básicas en la protección del agua.

Igualmente se fueron tejiendo redes con otros países donde la industria ya estaba instalada o se instalaba con rapidez. De este modo, fuimos conociendo casos de lugares tan remotos y distantes entre sí como Canadá, Australia o Argentina. Empezamos también a tomar conciencia de nuestro propio poder, particularmente al ver cómo la presión popular se traducía en moratorias o prohibiciones en algunos lugares del mundo. Así, algunos puntos del planeta se convertían en inspiración y referencia recurrente para el movimiento global de resistencia contra el fracking. Lugares como Quebec, el estado de Nueva York, Sudáfrica..., o Francia, donde apenas unos meses después de tomar cuerpo la movilización ciudadana, se conseguía la aprobación de una ley de prohibición. Estos logros han sido un revulsivo para todo el movimiento, aun a pesar de que algunas de las moratorias no se hayan logrado mantener y las restantes estén sufriendo una feroz presión para ser levantadas. Cada nueva prohibición o moratoria lograda, ha sido una bocanada de aire fresco para el movimiento antifracking, que ha celebrado cada caso como si de una victoria propia se tratara, aunque esta ocurriera a miles de kilómetros de distancia.

### **Crisis climática, crisis democrática**

La batalla contra el fracking es eminentemente una batalla ciudadana. Es, en primera instancia, una rebelión de ciudadanos que protegen su territorio, su agua, su modo de vida. Aunque las organizaciones ecologistas hemos estado y estamos en esta batalla, en general muchos opositores al fracking han llegado a la movilización empujados por las circunstancias, sin tener necesariamente ningún tipo de pasado activista. Un ejemplo de

esto es el de numerosos agricultores y ganaderos en lugares tan dispares como Australia, Rumanía, Polonia o Estados Unidos que nunca antes habían participado en movimientos de la sociedad civil y que hoy están en la vanguardia de la resistencia social.

Pero un elemento reseñable y trascendental de este movimiento es que en muchos casos ha ido más allá de una lucha tipo NIMBY<sup>4</sup> y ha planteado debates globales de mayor calado, reflexionando sobre lo que el fracking representa y dónde se ubica en relación a un escenario de multicrisis. La batalla contra el fracking es por tanto, en segunda instancia, el fruto de un proceso de maduración de los ciudadanos que llegan a la convicción de que el camino energético y de esquilmación de los recursos que llevamos a nivel planetario es equivocado. Así la oposición al fracking se ha convertido en un claro exponente de las reivindicaciones climáticas. A pesar de los intentos de confusión por parte de la industria y los Gobiernos que la apoyan, la ciudadanía ha entendido en buena medida que el fracking representa más de lo mismo. Esto es, la apuesta por un grupo de hidrocarburos «extremos», donde también podemos incluir el petróleo de aguas profundas o las arenas bituminosas, que son las «últimas gotas» de combustibles fósiles del planeta, las más caras y contaminantes, las de peor calidad.

Parece extendida y asumida la conclusión de que seguir apostando por un modelo fósil abocado a desaparecer es prolongar una agonía en interés de una élite económica, que es de todo punto incompatible con los necesarios cambios radicales y urgentes de los que la ciencia climática nos habla. Y ello queda constatado en el hecho de que este movimiento ciudadano no solo rechaza el problema sino que aporta parte de la solución: «Fracking, no; renovables, sí», se repite también en muchos países. En el Estado español sin ir más lejos, la articulación del movimiento contra el fracking ha ido de la mano de la creación de plataformas ciudadanas en favor de un nuevo modelo energético.

Un elemento indicativo de que estamos ante un salto cualitativo, es el hecho de que gran parte de los conflictos se estén dando en zonas de larga tradición petrolera, donde los ciudadanos llevaban décadas conviviendo con los pozos convencionales con relativa normalidad y donde la actividad está directamente ligada con el medio de subsistencia de gran parte de la población. Ahí están los casos de Alberta en Canadá, o Texas en Estados Unidos<sup>5</sup>. En Texas los ciudadanos de Denton respaldaron en las urnas de forma

---

4

NIMBY son las siglas de «Not In My Back Yard», «No en mi patio trasero» en inglés. Esta expresión se utiliza en alusión a los movimientos ciudadanos que se organizan para oponerse a una instalación en su entorno inmediato pero sin oponerse a la actividad en sí misma.

5

En otros casos como en la Patagonia argentina, donde los hidrocarburos se explotan también desde hace décadas, el rechazo al fracking se alimenta de la articulación social ya existente contra la lógica extractivista en sentido amplio que ya estaba desplegada en dicha zona.

mayoritaria en noviembre del 2014 una prohibición al fracking. Una puñalada en pleno corazón de «la bestia»<sup>6</sup>.

Y al tiempo que la lucha contra el fracking simboliza la crisis climática, también podría simbolizar el despertar ante una crisis democrática. La ciudadanía ha reaccionado alentada por la constatación de que deciden por ella y a pesar de su opinión. En Alemania, la Transición Energética (*Energiewende*)<sup>7</sup>, que pretende el abandono de los combustibles fósiles y la energía nuclear para ir a un *mix* energético compuesto únicamente por energías renovables, ha provocado una oleada en ciudades y pueblos cuyos ciudadanos han votado a favor de retomar el control de la distribución de la energía en los casos en que estos servicios estaban en manos de compañías privadas. La reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y el giro rápido hacia las renovables solo serán posibles a través de procesos de remunicipalización o «empoderamiento» local, donde los ciudadanos puedan decidir de qué fuentes energéticas se surten y a qué destinan la recaudación obtenida<sup>8</sup>.

Las relaciones entre el debate energético-climático y la exigencia ciudadana de participar en el mismo con capacidad real de decisión, son elementos comunes tanto a los sistemas democráticos bien consolidados como a nuevas democracias emergentes, donde los ciudadanos esperan poder participar de estas decisiones. Por ejemplo, tras la caída de la dictadura en el 2011 en Túnez, los ciudadanos esperaban que los principios del diálogo y la democracia fueran tomados en cuenta, y muchos tunecinos han insistido en llamar a un debate nacional sobre la fracturación hidráulica que no se ha producido<sup>9</sup>.

Se ha generado así en todas las sociedades un sentimiento de indignación, exacerbado por

---

6

<http://www.theguardian.com/environment/2014/nov/05/birthplace-fracking-boom-votes-ban-denton-texas>

7

<http://energytransition.de/>

8

Re-municipalisation of the Germany Energy Sector, 2011,  
EPSU. [http://www.epsu.org/IMG/pdf/Germany\\_Energy\\_Sector\\_Remunicipalisation.pdf](http://www.epsu.org/IMG/pdf/Germany_Energy_Sector_Remunicipalisation.pdf)

9

<http://16iacc.org/blog/2014/10/02/governance-tunisian-government-presses-ahead-with-fracking-despite-counter-arguments/>

la observación del modo en que se impone aquello que no se quiere y también del modo en que se reprime en particular el rechazo a la fractura hidráulica.

Si la ciudadanía expresa su opinión contraria, esta no es tenida en cuenta por parte de las autoridades. En junio del 2013 la Comisión Europea presentó los resultados de la consulta lanzada meses atrás para saber qué pensaba la ciudadanía sobre la explotación de combustibles no convencionales en Europa. Los resultados<sup>10</sup>, ponderados por población, fueron contundentes. El 64 % no quería que, bajo ningún concepto, se utilizara la técnica de la fractura hidráulica en la Unión Europea. Un 20 % adicional consideraba que no existía un marco regulatorio adecuado, que protegiera la salud y el medio ambiente, para desarrollar el fracking en el continente. La Comisión Europea, que había detectado a través de varios informes un número importante de lagunas regulatorias para el fracking en Europa, lo que hizo sin embargo fue despejar el camino a las empresas absteniéndose de legislar estos vacíos y limitándose a hacer unas recomendaciones voluntarias<sup>11</sup>.

En ocasiones, cuando se consigue la aprobación de leyes que protegen a los ciudadanos contra el fracking, ocurre que instancias superiores se encargan de aprobar otras que las dejen sin efecto. En respuesta a la presión social, cuatro Comunidades Autónomas (Cantabria, La Rioja, Navarra y Cataluña) de las diecisiete que integran el Estado español aprobaron entre el 2013 y el 2014 leyes regionales para prohibir el fracking en su territorio. La respuesta del Gobierno central ha sido aprobar cambios normativos competenciales de rango superior que han permitido la revocación judicial de esas leyes por parte del Tribunal Constitucional<sup>12</sup>. De modo similar, a una escala operativa mayor, los Tratados de Libre Comercio permiten a las grandes corporaciones energéticas perseguir en tribunales de arbitraje —ajenos a los sistemas legales nacionales— decisiones soberanas, como las prohibiciones al fracking establecidas por regiones o países si entienden que, en aras del tratado correspondiente, esas medidas afectan a sus expectativas de ganancias económicas.

Y cuando, como último recurso, la ciudadanía protesta para dejar claro que las empresas

---

10

[http://ec.europa.eu/environment/integration/energy/pdf/Presentation\\_07062013.pdf](http://ec.europa.eu/environment/integration/energy/pdf/Presentation_07062013.pdf)

11

<http://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/PDF/?uri=CELEX:32014H0070&from=EN>

12

<http://verdes.info/fracking-and-the-irresponsibility-of-the-government-of-spain>

no tienen licencia «social» para operar, el Gobierno de turno reprime con dureza. Hemos visto estos años a la policía de Reino Unido, Argentina, Canadá o Rumanía esgrimir por igual sus porras contra la población.

Otra forma de amedrentar a los activistas antifracking es el acoso directo. El extremo lo encontramos quizás en los países del Magreb, donde hay miedo por parte de la sociedad civil a la represión. En el verano del 2014 durante una reunión en París, compañeros de Túnez y Argelia denunciaban, además de la dificultad de acceder a la información sobre los proyectos, una situación de corrupción estructural y una limitación de los derechos civiles, que iban desde trabas a la hora de constituir una asociación hasta el riesgo de ser arrestado por el simple hecho de participar en una manifestación pacífica. Las detenciones arbitrarias ocurridas durante las protestas argelinas contra el fracking a comienzos del 2015, han venido a confirmar estos temores.

Es además conocido el empleo de tácticas psicológicas y de espionaje para controlar e intentar desbaratar los movimientos opositores al fracking. Se ha publicado en ocasiones el dato de que empresas del sector energético contratan personal con experiencia en tácticas militares de guerra psicológica<sup>13</sup> para dividir a las comunidades que se resisten, dándoles la consideración de movimiento «insurgente». El espionaje de activistas es una práctica común a lugares tan distantes y distintos como Polonia<sup>14</sup> y Pensilvania<sup>15</sup>.

Otra técnica también utilizada es la difamación. Rayando el ridículo, el ahora ex secretario general de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Anders Fogh Rasmussen, acusó<sup>16</sup> pocos meses antes de abandonar su cargo al movimiento europeo antifracking de ser agentes al servicio de Rusia, que estaría financiando a los activistas para tratar de consolidar su posición estratégica en el mercado de la energía al mantener la fuerte dependencia europea del gas convencional ruso. Y aunque la OTAN

---

13

<http://www.desmogblog.com/gas-fracking-industry-using-military-psychological-warfare-tactics-and-personnel-u-s-communities>

14

<http://www.foodandwaterwatch.org/pressreleases/spying-activities-on-anti-fracking-groups-in-poland-impede-open-debate-about-the-risks-of-shale-gas/>

15

<http://stateimpact.npr.org/pennsylvania/2014/10/08/report-police-sharing-intelligence-on-activists-with-gas-industry/>

16

<http://www.theguardian.com/environment/2014/jun/19/russia-secretly-working-with-environmentalists-to-oppose-fracking>

tuvo que desmarcarse, el argumento ha sido comprado por algunos líderes políticos y amplificado por medios de comunicación influyentes<sup>17</sup>. Esto es un buen indicador tanto de las presiones que existen como de la fortaleza de la resistencia.

## **Un David respetado**

Las luchas que enfrentan a ciudadanos que defienden el medioambiente contra las industrias contaminantes son vistas habitualmente como una batalla de David contra Goliat. Aunque evidentemente la industria es un gigante poderoso, el movimiento contra el fracking es aglutinante, global, tenaz, y goza de sobrado reconocimiento social. En gran medida las tácticas de zancadilla mencionadas anteriormente se explican por la importancia real que la industria concede al movimiento antifracking a la hora de suponer una amenaza efectiva para sus planes. El movimiento de contestación se caracteriza en general por una unánime oposición a la técnica, entendiéndose que solo cabe la prohibición de la misma y no una adecuada regulación. Las críticas a la opacidad en el debate público han sido además una constante y la industria intenta adaptar su estrategia para no repetir errores anteriores.

La industria encargó el informe «The Global Anti-Fracking Movement»<sup>18</sup> a la consultora Global Risks para desentrañar cómo se organiza y opera el movimiento antifracking, al que tilda de «campana altamente efectiva» y al que responsabiliza en gran parte de las moratorias y prohibiciones establecidas en diferentes partes del mundo. El informe asegura que la industria ha subestimado el riesgo social y político y que debe ganar esta batalla antes de pretender una implantación mayor. En el mismo sentido, un informe de la OTAN del 2013 identificaba la resistencia organizada como uno de los factores clave que dificultarían la explotación masiva del gas de esquisto en Europa<sup>19</sup>.

Los *lobbies* profracking y las corporaciones energéticas han llevado una doble vida, mostrando por un lado una cara al público, asegurando que están a favor de las

---

17

[http://mobile.nytimes.com/2014/12/01/world/russian-money-suspected-behind-fracking-protests.html?\\_r=3&referrer=](http://mobile.nytimes.com/2014/12/01/world/russian-money-suspected-behind-fracking-protests.html?_r=3&referrer=)

18

[http://www.controlrisks.com/~media/Public%20Site/Files/Oversized%20Assets/shale\\_gas\\_whitepaper.pdf](http://www.controlrisks.com/~media/Public%20Site/Files/Oversized%20Assets/shale_gas_whitepaper.pdf)

19

<http://www.naturalgaseurope.com/shale-boom-might-not-come-to-europe-says-report-for-nato>



regulaciones y los controles que garanticen unas buenas prácticas, mientras que tras bambalinas han presionado a Gobiernos para que flexibilicen su legislación ambiental<sup>20</sup>. Tampoco han dudado en utilizar la denuncia y los tribunales contra la población opositora, ni en amenazar con la expropiación de terrenos, al tiempo que se embarcaban en campañas de imagen en las que decían defender los intereses de los mismos campesinos a los que denunciaban. En los últimos tiempos, estos *lobbies* intentan sacar el debate de la calle para llevarlo a un campo técnico aséptico, conscientes de que la batalla de la opinión pública la perdieron hace tiempo<sup>21</sup>.

Mientras tanto, la resistencia al fracking es cada día más global y sigue tejiendo sus redes de solidaridad. En el 2012 en Marsella durante el Foro Social del Agua<sup>22</sup>, colectivos de distintos países firmaron un compromiso de trabajo conjunto. Una situación similar se repitió durante la Cumbre de los Pueblos de Río de Janeiro, en junio del 2012, celebrada de forma paralela a la (infame) Conferencia de Rio+20. La celebración de las últimas ediciones del Foro Social Mundial en Túnez o los encuentros climáticos internacionales al calor de las Conferencias de las Partes del Convenio de Cambio Climático, han sido ocasiones en las que estas conexiones entre movimientos se han fortalecido. Y la celebración del Globalfrackdown, cuya tercera edición tuvo lugar en el 2014, es la más clara expresión de la fortaleza de esta reivindicación<sup>23</sup>.

Esta red de solidaridad está viva y ha demostrado una capacidad de respuesta sorprendente. A finales del 2014 un grupo de organizaciones estadounidenses promovió una carta<sup>24</sup> dirigida al secretario de Energía del Gobierno de Obama, Ernest Moniz, pidiéndole que no diera los pasos anunciados para facilitar las exportaciones de gas natural, un caramelo muy goloso para la industria del fracking, que podría así buscar

---

20

[http://www.foeeurope.org/sites/default/files/publications/foee-fracking-brussels-240714\\_1.pdf](http://www.foeeurope.org/sites/default/files/publications/foee-fracking-brussels-240714_1.pdf)

21

[http://www.eldiario.es/zonacritica/fracking-debate-cientifico-sociedad\\_6\\_290180990.html](http://www.eldiario.es/zonacritica/fracking-debate-cientifico-sociedad_6_290180990.html)

22

<http://www.fame2012.org/en/>

23

<http://www.globalfrackdown.org/>

24

[http://libcloud.s3.amazonaws.com/93/68/0/5023/2014\\_12\\_22\\_Moniz\\_LNG\\_Export\\_Letter.pdf](http://libcloud.s3.amazonaws.com/93/68/0/5023/2014_12_22_Moniz_LNG_Export_Letter.pdf)

mercados donde se pagan precios mayores por este combustible. La carta fue circulada en un tiempo récord y firmada por ciento catorce organizaciones de las que más de una treintena eran de otros países. Del mismo modo, las acusaciones del ex secretario general de la OTAN anteriormente mencionadas, vertidas el 19 de junio del 2014, fueron dura y vertiginosamente contestadas por una carta firmada por ciento veintiséis organizaciones europeas al día siguiente, el 20 de junio<sup>25</sup>.

Podemos decir que a día de hoy el movimiento global antifracking ha conseguido logros increíbles. En Norteamérica ha conseguido a través de moratorias y campañas de presión mantener alejado el fracking de estados como Vermont, Maryland, Nueva York (en Estados Unidos), o provincias como Quebec, Nueva Escocia y New Brunswick (en Canadá). En Estados Unidos una reciente encuesta coloca a los opositores al fracking seis puntos porcentuales por encima de quienes lo apoyan<sup>26</sup>. Los esfuerzos locales en este país ya han conseguido la oposición de varios condados en California o Nuevo México y de numerosas ciudades estadounidenses, incluyendo algunas de tamaño considerable en Colorado, Ohio o Texas. Y las primeras batallas judiciales empiezan también allí a dar la razón a quienes han visto cómo el fracking arruinaba su salud y su modo de vida. Es el caso de Lisa Parr y su familia, cuya historia se incluye en este libro, y esperamos que pronto sea el de las canadienses Diana Daunheimer (también incluida en el libro) y Jessica Ernst, mujeres tremendamente valientes que decidieron enfrentarse a Goliat para defender la vida y la dignidad.

En numerosas ocasiones el éxito de la movilización ha estado ligado a la vocación de construcción de un frente amplio, donde sectores tan diversos como sindicatos, organizaciones ecologistas y sociales, organizaciones agrarias, propietarios de terrenos, científicos comprometidos, artistas, etc., han aunado esfuerzos por el objetivo común. Particularmente destacable es la participación de los pueblos indígenas afectados. Es el caso de las naciones originarias como los mi'kmaq en Canadá, los mapuches en Argentina, los khoisan en Sudáfrica o los yawuru en Australia, entre otros.

Los lazos tejidos de modo informal, con una importante capacitación mutua y autónoma entre los movimientos de resistencia al fracking, son fundamentales para entender que estamos ante un reto global, a pesar de que los riesgos más palpables e inmediatos tengan una dimensión mucho más local. Es nuestra agua, nuestro entorno inmediato y nuestra

---

25

<https://frackingfrei.files.wordpress.com/2014/06/openletterasmussen.pdf>

26

<http://www.people-press.org/2014/11/12/little-enthusiasm-familial-divisions-after-the-gops-big-midterm-victory/>

salud directa lo que está en juego. Pero es todo el modelo a nivel planetario el que está en cuestión. No sirve de nada tener una moratoria hasta el 2017 en Países Bajos si la holandesa Shell prosigue con sus intenciones de perforar el Karoo en Sudáfrica. Ni una prohibición de la actividad en Francia si el mismo Gobierno francés, en una actitud claramente neocolonial, utiliza su maquinaria de política exterior para favorecer la concesión de licencias a la francesa Total en Argelia.

No es tampoco suficiente una prohibición en Quebec, si puede ser cuestionada en tribunales de arbitraje en aras del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Y la misma amenaza se cierne ahora sobre Europa, Estados Unidos y Canadá en virtud de los tratados TTIP y CETA<sup>27</sup>. Es vergonzoso el poder que tienen —porque los Gobiernos se lo permiten— las empresas transnacionales para decidir sobre lo que se puede y lo que no se puede hacer. Solo una ciudadanía global unida y tenaz puede hacer frente a esta hegemonía corporativa, que tiene en la industria del gas y el petróleo uno de sus más poderosos representantes.

### **La resistencia al fracking, vehículo para el cambio**

Las décadas pasadas hemos asistido a un vaciamiento sistemático en el debate político y social de elementos referentes al bien común, a la igualdad distributiva, al control ciudadano, etc., en aras de un fundamentalismo de mercado que se ha convertido en el pilar que organiza toda la sociedad. La narrativa cultural que ha dado legitimidad social a ese funcionamiento conecta con valores como el individualismo, el ensalzamiento del beneficio económico y un fuerte antropocentrismo<sup>28</sup> que remite a una perspectiva utilitarista y de dominación de la naturaleza, responsable de una falsa sensación de capacidad de aislamiento e independencia respecto al medio natural en el que vivimos. Este ideario ha ido drenando durante años hasta calar en diferentes grados en cada uno de nosotros, convirtiéndonos en escépticos cuando no en refractarios a pensar y creer en lo colectivo. Como afirma N. Klein, quizás este sea el legado más dañino del neoliberalismo: «La desoladora conciencia de habernos individualizado tanto unos de

---

27

No fracking way. Varios autores, 2014. [http://www.foeeurope.org/sites/default/files/press\\_releases/foee\\_ttip-isds-fracking-060314.pdf](http://www.foeeurope.org/sites/default/files/press_releases/foee_ttip-isds-fracking-060314.pdf)

28

«Los caminos de fundamentación para una Ética Ecológica». N. Sosa. Revista Complutense de Educación, 1995. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=150174&orden=1&info=link>

otros que nos lleva a la conclusión de que no solo somos incapaces de autopreservarnos sino que además no merece la pena intentarlo».<sup>29</sup>

Sin embargo, las múltiples crisis, entre ellas la energética —que ha acercado la frontera extractiva hasta la puerta de nuestra casa—, o la ambiental —en medio de la cual asistimos al espectáculo demencial de poner en riesgo el agua en zonas de estrés hídrico como Texas, el Magreb o el desierto sudafricano del Karoo—, están haciendo emerger nuevamente esos otros valores colectivos al debate social, y ello permite diferenciar mejor entre lo que le interesa a la industria del gas y el petróleo y lo que nos interesa a todos como sociedad. Y son cosas claramente distintas.

La lucha contra el fracking es también por tanto un vehículo para profundizar en un debate serio sobre el tipo de sociedad que queremos, con la participación de las personas, sin las hipotecas que imponen el corsé del mercado y los intereses económicos, colocando la defensa de la vida en el centro, y reconstruyendo los puentes rotos con la naturaleza a la que pertenecemos. La lucha contra el fracking contribuirá a recuperar esa consciencia de «ecodependencia» que nunca debimos perder.

Madrid, mayo de 2015